

Textos de la celebración de la Eucaristía

Primera Lectura: del libro del Génesis (2, 18-24)

El Señor Dios se dijo:

— «No está bien que el hombre esté solo; voy a hacerle alguien como él que le ayude.»

Entonces el Señor Dios modeló de arcilla todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo y se los presentó al hombre, para ver qué nombre les ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que el hombre le pusiera.

Así, el hombre puso nombre a todos los animales domésticos, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no encontraba ninguno como él que lo ayudase.

Entonces el Señor Dios dejó caer sobre el hombre un letargo, y el hombre se durmió. Le sacó una costilla y le cerró el sitio con carne.

Y el Señor Dios trabajó la costilla que le había sacado al hombre, haciendo una mujer, y se la presentó al hombre.

El hombre dijo:

— «¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne!

Su nombre será Mujer, porque ha salido del hombre.

Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.»

Salmo Responsorial: Sal 127, 1-2. 3. 4-5. 6

R/. Que el Señor nos bendiga todos los días de nuestra vida.

Dichoso el que teme al Señor

y sigue sus caminos.

Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien. R/.

Tu mujer, como parra fecunda,

en medio de tu casa;

tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa. R/.

Ésta es la bendición del hombre

que teme al Señor.

Que el Señor te bendiga desde Sión,

que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida. R/.

Que veas a los hijos de tus hijos.

¡Paz a Israel! R/.

Segunda Lectura: de la carta a los Hebreos (2, 9-11)

Hermanos:

Al que Dios había hecho un poco inferior a los ángeles, a Jesús, lo vemos ahora coronado de gloria y honor por su pasión y muerte.

Así, por la gracia de Dios, ha padecido la muerte para bien de todos.

Dios, para quien y por quien existe todo, juzgó conveniente, para llevar a una multitud de hijos a la gloria, perfeccionar y consagrar con sufrimientos al guía de su salvación.

El santificador y los santificados proceden todos del mismo.

Por eso no se avergüenza de llamarlos hermanos.

Evangelio: san Marcos (10, 2-16)

En aquel tiempo, se acercaron unos fariseos y le preguntaron a Jesús, para ponerlo a prueba:

— «¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su mujer?»

Él les replicó:

— «¿Qué os ha mandado Moisés?»

Contestaron:

— «Moisés permitió divorciarse, dándole a la mujer un acta de repudio.»

Jesús les dijo:

— «Por vuestra terquedad dejó escrito Moisés este precepto. Al principio de la creación Dios "los creó hombre y mujer. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne". De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.»

En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo.

Él les dijo:

— «Si uno se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio.»

Le acercaban niños para que los tocara, pero los discípulos les regañaban.

Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo:

— «Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis; de los que son como ellos es el reino de Dios. Os aseguro que el que no acepte el reino de Dios como un niño, no entrará en él.»

Y los abrazaba y los bendecía imponiéndoles las manos.



Reflexión : De Javier Garrido “Seguir a Jesús en la vida ordinaria”

1. Palabra

Hay dos modos de escuchar las palabras de Jesús sobre la indisolubilidad del matrimonio. Uno, en clave jurídica: se trata de la ley, exigencia constitutiva de la pareja cristiana, sellada por el sacramento. Otro: se trata de un imperativo que nace de la llamada al Reino (así aparece claramente en Mt 19,11-12).

El imperativo es incondicional; pero se apoya en la llamada y se realiza mediante la dinámica misma del amor. La ley es externa y se impone como exigencia formal, independiente de la realización del valor esencial, que es el dos-uno, el misterio de la Alianza entre el hombre y la mujer.

En la época de Jesús, El tuvo que superar la Ley de Moisés interpretada arbitrariamente por los rabinos, recuperando su espíritu expresado en Gen 2 (*primera lectura*).

En nuestra época, tenemos que superar el legalismo del derecho canónico y de la mentalidad de tantos creyentes, recuperando el espíritu de Jesús respecto al amor cristiano de pareja.

2. Vida

Cuando un texto religioso se entiende como ley formal, adquiere un contenido intemporal y sagrado. En consecuencia, cuando se juzga un caso problemático grave, el razonamiento es mecánico y se atribuye, automáticamente, a infidelidad moral.

Pero la problemática actual del matrimonio es infinitamente más compleja. Basta pensar en la diferencia entre la sociedad rural y nuestra sociedad postindustrial.

¿Se trata, entonces, de relativizar el imperativo de Jesús? Por el contrario, se trata de traducirlo aquí y ahora, de ayudar a las parejas cristianas a vivir realmente, no legalmente, el don de la indisolubilidad.

¿Hemos educado para el amor de pareja? Lo triste es que se reduce la cuestión a información sobre la sexualidad. Pero los desafíos de madurez afectiva, la necesidad de fundamentar el amor en la fe, son tales que llama la atención la superficialidad con que se abordan.

TEXTO DE FRANCISCO: ALABANZAS DEL DIOS ALTÍSIMO

1Tú eres santo, Señor Dios único, que haces maravillas (Sal 76,15). 2Tú eres fuerte, tú eres grande (cf. Sal 85,10), tú eres altísimo, tú eres rey omnipotente, tú, Padre santo (Jn 17,11), rey del cielo y de la tierra (cf. Mt 11,25). 3Tú eres trino y uno, Señor Dios de dioses (cf. Sal 135,2), tú eres el bien, todo el bien, el sumo bien, Señor Dios vivo y verdadero (cf. 1 Tes 1,9). 4Tú eres amor, caridad; tú eres sabiduría, tú eres humildad, tú eres paciencia (Sal 70,5), tú eres belleza, tú eres mansedumbre, tú eres seguridad, tú eres quietud, tú eres gozo, tú eres nuestra esperanza y alegría, tú eres justicia, tú eres templanza, tú eres toda nuestra riqueza a satisfacción. 5Tú eres belleza, tú eres mansedumbre; tú eres protector (Sal 30,5), tú eres custodio y defensor nuestro; tú eres fortaleza (cf. Sal 42,2), tú eres refrigerio. 6Tú eres esperanza nuestra, tú eres fe nuestra, tú eres caridad nuestra, tú eres toda dulzura nuestra, tú eres vida eterna nuestra: Grande y admirable Señor, Dios omnipotente, misericordioso Salvador.

